

## CONSUMO



**José Luis Bueno**  
Profesor del Iese

Miembro del consejo de administración de varias empresas, ha trabajado en las universidades de Michigan y de Harvard

“Cada mes se agota la prestación por desempleo para el 15% de los que la siguen percibiendo y este es un factor que pesa en la

confianza del consumidor por encima de los demás”

## EL FIN DE EN MEDIO: SÁLGASE DE AHÍ

La crisis del crédito global se ha adjudicado un protagonismo en esta recesión tan exagerado como interesado.

¿Tiene usted alguna duda de lo poco que cambiará su vida si regresa el crédito?

En lo que ojalá sea el paso del Ecuador de esta recesión, nos encontramos con los mismos problemas que antes, agravados por el transcurso de un par de años.

El mundo después de la crisis del crédito será diferente, pero por otros retos, de tales magnitudes que algún día nos avergonzaremos de haberlos reducido a algo casi irrelevante. Hay cerca de una docena de tendencias concatenadas que ponen en cuestión el mundo en el que vivíamos, especialmente, en las economías llamadas avanzadas.

La más importante, una con la que llevamos bregando años y con la que, cada vez peor, seguiremos viviendo, es la globalización.

La globalización se deja sentir hoy con toda su crudeza, y lo hace de muchas formas. Una manifestación particularmente inquietante es el llamado “re-equilibrio del consumo global”.

Goldman Sachs publicó hace pocas semanas un estudio, titulado *El equilibrio global del consumo gana impulso*, que expone la tesis de que el consumo está migrando (se está reequilibrando) intensamente desde Estados Unidos y las otras economías avanzadas hacia las emergentes; en particular hacia las de los gigantes asiáticos o, para no señalar, hacia los globales emergentes.

Esta tendencia ya se estaba produciendo antes de la recesión, pero el desempleo y el empobrecimiento de las clases medias de las economías avanzadas, agudizados por la recesión, están propulsando el consumo de las economías emergentes y su peso sobre la global. Ese estudio y otros sostienen que este peso puede despegar de su posición actual, 27%, hasta empatar con el de los países emergidos, a finales del próximo decenio.

Si esta recesión marcó en diciembre del 2008 el momento más bajo del consumo global, este indicador lleva nueve meses en crecimiento progresivo. Desde septiembre del 2009, el consumo de los hogares en el mundo puede estar experimentando aumentos próximos al 2%. Pero ¿a que a ustedes no les parece así? ¿A que esto no pasa en su barrio? Este dato es el resultado de promediar el crecimiento del 4% que pueden tener las economías emergentes con el de las avanzadas, que se sitúa



El restaurante Quanjude Roast Duck en Pekín, China

GETTY

en nada y nada menos que el 1%.

El consumo crece, sí, pero no aquí. En eso consiste el “re-equilibrio”. China (9%), India y Brasil (4%) serán las locomotoras de las emergentes (que también tienen farolillos rojos, como México y Rusia, con tasas negativas).

El magro progreso que experimentan las economías avanzadas también tiene truco: el que resulta de promediar el 1% de Alemania con el 0,5% de Francia o el -2% del Reino Unido y España, entre otros.

La microeconomía refuerza estos datos. Los tenderos chinos, brasileños o indios y las empresas de distribución globales con actividad significativa en geografías emergentes mejoran el pronóstico sobre su valor en bolsa. Así, ya no se habla bien de Inditex por tener un modelo de moda rápida único, sino porque ha bajado su dependencia del mercado español por debajo de 30% de sus ventas y ha puesto su bandera en Latinoamérica, en Asia, Rusia y Oriente Medio. Lo mismo le pasa a Uniqlo respecto a Japón, y no les pasa a muchos tenderos norteamericanos que no saben

poner a viajar sus tiendas, sus conceptos. Una excesiva dependencia en el G-3 o en el G-7 y sus teloneros es un handicap que amenaza con volverse crónico.

Ese rápido giro del consumo hacia los mercados emergentes, ¿a qué causas obedece? ¿Dónde dejaremos de consumir los emergidos y dónde van a empezar a ha-

### Ese rápido giro del consumo hacia los mercados emergentes ¿a qué causas obedece?

cerlo los emergentes?

#### LA CONTRACCIÓN DEL CONSUMO

Con los costes de energía, materias primas y productos básicos resultantes de las guerras de precios y la actitud casi obsequiosa de los que les intentan vender cosas; con tipos de interés que rozan el desinterés, con todo esto, sorprende que en los países industrializados nos neguemos a consumir como lo hacemos. Cla-

ro, con más de 4 millones de parados y, en agosto, con un millón que había agotado la prestación por desempleo, esta reticencia es la actitud más prudente. Cada mes se agota para el 15% de los que la siguen percibiendo y este es un factor que pesa en la confianza del consumidor por encima de los demás.

En marzo de 1996, los 39 millones de residentes en nuestro país tenían, por cabeza, una deuda que no llegaba al 45% de su renta anual disponible. Cada uno de ellos debía algo más de 3.500 euros (entre hipotecas, préstamos o tarjetas). En marzo del 2005, los 44 millones de residentes ya debían lo mismo de lo que disponían: 12.600 euros. En junio del 2009, cada uno de los 46 millones debía un 25% más de lo que disponía: 20.000 euros. En un hogar de tres, 60.000, otro dato tan falso como un promedio: algunos deberán mucho más, otros nada.

En consecuencia, por lo que pueda pasar, ahorran más que los franceses y los ingleses en porcentaje de renta disponible. Más que los japoneses. Sólo superados por

los suecos, que están forrados.

Desempleo, endeudamiento y ahorro lastran nuestra posibilidad de consumir, así como la de casi todas las economías avanzadas, con niveles de desempleo y endeudamiento muy superiores a los de las emergentes. Se cargan una clase media que pasa de viajar a bajo coste y comprar ropa barata a depositar indemnizaciones en bancos, y a ahorrar como si su vida dependiera de ello.

#### ¿QUÉ DEJAREMOS DE CONSUMIR?

El sector de alimentos y bebidas experimentó su primera caída en facturación en 25 años a principios de verano. No es que comamos menos (kilos o frascos), sino que la guerra de precios iniciada a finales del 2008 la hemos notado en el monedero seis meses después. Lo notamos en euros, el cuánto, el cómo y el dónde. Comemos un poco peor, y se desayuna más en casa y menos en el bar. Muchos han tenido que cerrar.

Todo el mundo come, y en eso estamos de acuerdo emergentes y emergidos. Ellos viajan menos, gastan menos en ocio y en comer fuera de casa. Lo harán, en sus países, cada vez más conforme puedan pagárselo. Nosotros lo haremos cada vez menos. Joan Martí, responsable del clúster de comida de gourmets de Accio10, sostiene que sus *clusterizados* son la punta de lanza que debería abrir estos mercados y que el re-equilibrado exige, como mínimo, ganar una cuota de atención homologable a la que se ha de desmontar aquí.

Aquí hay un coche por cada tres residentes. En China, uno por cada 25. En agosto las ventas ahí crecieron 90%. Ellos se pagan su salud y educación (a lo que dedican el 40% de su renta disponible), y aquí no llegamos al 15% dado que ambas son prestaciones públicas a las que se destina el 11% de nuestros presupuestos generales. En cambio, sus gobiernos sólo les dedican el 5%, una política que evolucionará con más personas ocupadas, más recaudación y prestaciones sociales globalmente convergentes. Ocupación y renta crecientes y mayores prestaciones sociales permitirán a las enormes clases medias emergentes un mayor gasto discrecional. Mientras, aquí nos pasará lo contrario (menos empleos, peor remunerados): menos recursos destinados a prestaciones sociales, justo cuando las van a necesitar más personas.

Si a usted le cuesta cada vez más llegar a fin de mes, consuéllese al menos con que está usted ayudando a construir la clase media de todo el planeta ya que en el 2030 se habrán añadido a nosotros 2.000 millones. En otro sitio.